

pillos, vividores, borrachos y, a veces, hasta con asesinos. ¡Todo son votos, y votos son triunfos! Y así, vemos en la tertulia del hombre público una horrorosa mezcla, en donde el hombre de intachable honradez se codea con el bribón más grande de la tierra. ¡No sé cual es el atractivo del político para que junte en su casa a seres de condición tan distinta!

Tú te has asombrado todavía; te ha parecido increíble que, a pesar de tus muchos y valiosos servicios, el novato te haya pasado delante. ¡Pobre Fabio! Poco has visto de la vida política, a pesar de haberla vivido.

En otro sitio, no sé donde... en el sentido común, por ejemplo, tú habrías sido primero; pero, ¿en política!...

Consuélate y recibe un abrazo de tu amigo.

Juvenio

Al meu distingit amic en Josep Ragás, amb motiu del seu nou estat

Com l'any, quatre estacions, la vida humana té hivern, tardor, estiu i primavera. L'ardor primaveral ha encès foguera d'amor en ton cor, nèt de passió insana.

De tanta poncelleta que engalana el jardí de l'amor, una, encisera, t'extassià amb sa ufanía; es la primera que en el teu cor ha entrat com a sultana.

Tu, del roser, arrenques flor novella, pera ubriagar-te amb son esclat finíssim. Quan de poncella esclati en rosa bella, sadolla-t amb sa essencia i guarda-n d'ella pera quan la neu d'hivern, de blanc puríssim, cubreixi vostra testa, amic, ja vella.

Domingo Daví

Granollers, 9 de novembre de 1912

Ayuntamiento

Sesión del jueves, día 7

Bajo la presidencia del alcalde señor Barangé, se abre la sesión a las 6'45.

Se da lectura al acta de la sesión anterior, quedando aprobada.

Seguidamente se da cuenta de dos escrituras, no siendo aceptadas por no constar liquidadas.

Se aprueba un dictamen de la comisión de Fomento sobre un permiso concedido a los señores Estabanell y Pahisa.

El señor Estrada pregunta en qué estado se halla la proposición del señor Torras, sobre la colocación de la lápida que ha de conmemorar las fechorías del carlismo.

El señor Barangé le dice que el próximo domingo se hablará de ello.

El señor Paituví propone que, lo más breve posible, se compre al señor Corbera una parcela de terreno para ensanchar, por el ángulo Noroeste, el cementerio, pues, en caso de necesidad, el Ayuntamiento no podría construir nichos por falta de terreno.

Interviene el señor Uyá, pidiendo que la compra de dicho terreno se haga extensiva para el cementerio libre, a fin de que éste quede en mejores condiciones.

Así se acuerda, añadiendo el señor Barangé que con dicha compra se podrá abrir un nuevo camino por la parte Norte, para poder ir al cementerio libre desde la carretera de Cardedeu.

El señor Paituví dice que si se construye el local para Laboratorio Químico cerca del colegio del señor Anglada, se privará que el sol penetre en dicho local, y resultará que a las malas condiciones que ya tiene, se le podrá añadir la humedad, que es intensa en aquel local, por la profundidad en que está enclavado.

Se acuerda girar una inspección para ver si en realidad puede afectar al colegio la construcción del referido Laboratorio.

El señor Riera se lamenta de lo lento que van las obras de la calle de Fomento, dando cuenta al Consistorio de una proposición que un convecino le hizo para llenar la parte hueca de dicha calle al precio de una peseta el metro cúbico.

Queda aceptada esta proposición.

El mismo señor Riera dice que agradecerá que cuanto antes quede arreglado lo del chanchullo y tapujo, para que el señor Torras vea que durante su ausencia se han cuidado, sus compañeros de minoría, de este asunto.

El señor Barangé le dice que todo se arreglará; no habiéndolo hecho antes a causa del exceso de trabajo.

El señor Riera se da por conformado y pregunta qué hay sobre lo de los consumos, y la mayoría contesta que no se sabe nada, pero que el sábado se sabrá todo, conviniendo todos en que el proyecto de suspensión se halla grave (ya veremos); levantándose la sesión a las siete y veinticinco minutos.

Tribuna libre

¡PERSEGUIDOS!

Después de una huelga admirable, donde se obtuvo la simpatía de esta noble villa, los ferroviarios volvimos al trabajo con la faz bien alta, con aire de triunfo y apenas pusimos los pies en la estación comprendimos el odio ferroz que sobre nosotros había puesto el Jefe de la misma, el Judas de «La Unión Ferroviaria» que se vendió después de haber firmado su conformidad para ir a la huelga, por una paga doble, llegando de este modo a la condición más miserable del hombre que es el verse despreciado por sus compañeros de trabajo.

Desde entonces el personal de la estación de M. Z. A. se ve constantemente perseguido y castigado por culpa del hombre de entraña negra, sin corazón y sin conciencia, quitando el pan de un día a hijos de empleados que no tienen lo suficiente para cubrir sus necesidades, cometiendo con ello una verdadera injusticia, y ha llegado al extremo tal de insultar groseramente con sus palabras a sus subalternos, creyendo sin duda que está tratando con perros que, al llamarlos, acuden presurosos a lamer las manos de su dueño, para que no las descarguen contra su cuerpo, y no debe de ignorar que está tratando con personas que todas más o menos tienen su dignidad ofendida, y que siguiendo por este camino, quizá un día le den una lección de modos, para que así aprenda a respetar a quien tiene derecho, y no abuse de su autoridad, con el aire de matonismo con que lo hace, pues los matones hasta los niños se los comen.

Respete, si quiere ser respetado, tratando a las personas como a tales, y no olvide que de continuar tratando al personal como a perros, no hagan como estos que, cansados ya de recibir palos, muerden.

Un ferroviario

Desde Mollet

Ofrecí en mi artículo anterior poner en conocimiento de los lectores de LA OPINIÓN la forma en que está montada por nuestro *pulcro* cacique la enseñanza en este pueblo; cumplo hoy la promesa, haciendo únicamente un nuevo resumen puesto que a explicarlo detalladamente cojería mucho espacio, y tal vez molestaría a los queridos redactores de ese semanario, lo que sentiría en el alma.

Ya en el poder, nuestro gran cacique pensó en darse bombo, tocando el clarín por todas partes que él era el primero en establecer la enseñanza graduada en el pueblo de su corazón. ¡Qué enseñanza señores! ésta si que puede decirse *sui generis* por que de todo tiene, menos que de graduada.

Dijo para sí: ¿cómo lo harás? meditó un poco y zás, ya tiene nuestro gran patricio la solución.

Los niños menores de 7 años que sean instruidos por las monjas francesas expatriadas de su país, los de 7 años para arriba que vayan con un *maestro apócrifo*, gran músico y excelso poeta, a fin de hacerle callar porqué pedía a su musa pensamientos altos y lo que quería eran garbanzos (como después ha demostrado) y cuando los padres estén cansados de tanta murga que los lleven al Sr. Andreu, Maestro público.

Ya tienen explicada la enseñanza graduada de Mollet.

Vdes. dirán: ¿y los niños aprenden? ya lo creo; ahora hay academia de Foot-ball, por distraerles de tanto que saben; figúrese el lector que no entienden una palabra en castellano, ¿cómo pueden saber gramática, aritmética, geografía, geometría, etc., etc., si no comprenden lo que leen?

Esto respecto a los niños; la maestra de niñas está dejada de la mano del cacique, porque no es santo de su devoción, y por tanto queda abandonada en un local sucio, mal ventilado, pequeño, impropio para escuela, y aún enseñanza.

¿Qué diría a todo esto el Diputado Sr. Carner que en una sesión del Congreso tronó contra el Alcalde del Vendrell por los abusos que comete; si supiera que hace lo mismo y aún más, el cacique de Mollet, el niño mimado del Sr. Plaja? Qué lástima no hubiese tomado éste la palabra diciéndole: sosiégase usted Sr. Carner, si en Vendrell un alcalde de real orden hace ésto, yo tengo en Mollet un cacique que le gana en cometer abusos y arbitrariedades; entonces si que hubiera cumplido con el deber de Diputado.

Otro día me ocuparé de la reforma de este pueblo.

—Se me asegura que se ha constituido en este pueblo una razón social anónima, que responderá a las iniciales S. R. y C. para la explotación de los cafés de este pueblo; la cuestión es, que no se pierda una peseta, a los tres gustan.

El corresponsal

Imp de E. Garrell : Granollers